

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

NACIONALISMO CHILENO Y SU VISIÓN SOBRE LA MUJER (1932-1945)

CHILEAN NATIONALISM AND THE ROLE OF WOMEN (1932-1945)

Samuel Vera Oyarzo

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

sa.vera.oyarzo@gmail.com

Recibido el 23 de marzo de 2017

Aceptado el 18 de junio de 2017

RESUMEN

En Chile, entre 1932 y 1945, surgió una corriente de tipo nacionalista que se desarrolló de la mano de diversos movimientos, partidos y conglomerados que, si bien presentaban disyuntivas ideológicas, lograron concordar en determinadas nociones políticas y sociales. Independientemente de sus diferencias, tenían una postura concreta con respecto al rol de la mujer en la sociedad nacional en cuanto a su función en el hogar, la concepción de su femineidad y su deber con la patria. En cuanto a su rol en el hogar, se consideraba que la mujer era un miembro fundamental del núcleo familiar, sin embargo, en cuanto a lo político, su rol se consideraba meramente auxiliar, lo cual se ve reflejado en las distintas publicaciones realizadas por estos conglomerados políticos. Estas publicaciones pretendían, por un lado, identificar y fomentar las fortalezas de la mujer nacionalista, mientras que, por el otro, intentaban denostar cualquier accionar femenino que no se ajustara a los patrones tradicionales dispuestos por el nacionalismo. Cabe destacar que las mujeres nacionalistas compartían la visión que los partidos políticos nacionalistas tenían con respecto al rol de la mujer, ya que, al igual que sus “pares masculinos”, consideraban que sus ideales y acciones podrían cambiar el país.

ABSTRACT

In Chile between 1932 and 1945 a nationalist-like movement was developed together with other diverse movements, parties and conglomerates that, despite being ideologically different, agreed on certain social and political ideas. Regardless of these differences, they had a clear position regarding the role of women in their society in terms of their responsibilities at home, the idea of femininity and their duties as citizens. Regarding their role at home, women were believed to be a key member within the family, however, regarding their role in politics, women were believed to be auxiliary, which can be seen in the many publications made by the conglomerates. This publications were intended, on one hand, to identify and promote the strengths of nationalist woman, while, on the other hand, were intended to condemn any female behavior that didn't agree with the traditional ideas that had been determined by the nationalist parties. It is to emphasize that the nationalist women shared the ideas determined by the nationalist parties on the role of women, since they believed, just as their “male counterparts”, their ideas and actions could change their country.

PALABRAS CLAVE: Nacionalismo ; Mujer ; Ideología

KEY WORDS: Nationalism ; Women ; Ideology

Para citar este artículo:

Vera Oyarzo, Samuel. “Nacionalismo chileno y su visión sobre la mujer (1932-1945)”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 20, enero-junio, 2018: pp. 142-178

Cuando vemos una mujer habladora y de mala lengua, siempre pensamos en lo que sufrirá su marido. Cuando nos tropezamos con una de esas hembras hurguetes y entrometidas, que en todo quieren meter la nariz, pensamos en los tremendos disgustos que se llevará el que tenga la responsabilidad de sus actos, sea padre, marido o hermano.

Periódico Trabajo

¿Qué pueden ofrecer a la patria estas caricaturas de mujer? ¿A dónde irá a parar esa sociedad gangrenada que se deshace a pedazos?

VERAX

Os pido, mujeres chilenas, que alentéis a vuestro esposo, a vuestro hijo, a vuestro hermano: que sigáis el ejemplo de esas mujeres de antaño que supieron incrustar sus nombres en la historia por su abnegación, por su espíritu de sacrificio y por su inmenso amor a todo lo bello y noble que en la tierra existe.

H. de O.

1-INTRODUCCIÓN

Desde 1930 y hasta mediados de la década de 1940, surgieron en Europa los fascismos que, entre otros factores, promovieron el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la cual estuvo influenciada por el singular contexto internacional de la época. Por otro lado, y de forma paralela, se desarrollaron en Chile una serie de movimientos políticos ligados a este fascismo europeo y a su postura corporativista y nacionalista. Debido a esta relación, resulta necesario comprender la importancia del fascismo en el proceso político nacional entre 1930 y 1945.¹

Para analizar la difusión de estos ideales, primero se deben identificar las distintas agrupaciones políticas que se desarrollaron entre 1932 y 1945, y la manera

¹ Es necesario destacar la diferencia de enfoque de esta investigación con otras que estudian de forma directa la presencia “nazi” en territorio nacional. Textos como el de Víctor Farías “Los Nazis en Chile”, la investigación de María Soledad de la Cerda “Chile y los hombres del Tercer Reich” o la investigación estadounidense de Christel Krause “*The rise and fall of the Nazi influence among the German-Chileans*”; las que apuntan a analizar como el nazismo tuvo directa presencia en la política y sociedad nacional. Al contrario, esta investigación se basa en como dicha influencia fue modificada y adaptada al contexto nacional.

en que lo hicieron. Si bien todas manifestaban ideales comunes, como el nacionalismo, el fascismo y el anti marxismo, cada una de ellas se fue distanciando o fusionando con otras agrupaciones debido a disputas ideológicas irreconciliables que responden al contexto político de la época. Por ende, cada agrupación utilizó sus propios órganos de difusión para diferenciarse, lo que se ve reflejado en la producción de la imagen y la fotografía.

Respecto a lo anterior, el primer conglomerado político fue el Movimiento Nacional-Socialista (MNS)² o Partido Nacista, fundado el 5 de abril de 1932. Este movimiento promulgaba una concepción corporativista, nacionalista y cristiana que, si bien siguió las tendencias fascistas europeas, no compartía la concepción de la superioridad racial.³ Antes de las elecciones presidenciales de 1938, un segmento del MNS intentó llevar a cabo un golpe de Estado al gobierno de Arturo Alessandri en muestra de apoyo a la candidatura de Carlos Ibáñez. El resultado fue negativo para los golpistas, ya que fueron asesinados por las fuerzas armadas el 5 de septiembre del mismo año, lo que se conoce como la “Matanza del Seguro Obrero”.⁴ Las consecuencias políticas en el desarrollo de las elecciones presidenciales no fueron menores, ya que Carlos Ibáñez se retira de la carrera presidencial, y en un vuelco inesperado, Jorge Gonzales von Marées, el “Jefe” político del MNS, decidió apoyar al candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, en vez de Gustavo Ross, quien representaba al sector conservador de la política nacional. Como resultado directo del “vuelco a la izquierda” del MNS, Pedro Aguirre Cerda ganó las elecciones y el MNS se dividió internamente entre los que apoyaban al “Jefe” y los que consideraron este hecho como una traición a los cimientos del nacionalismo como ideal político.

Respecto al conflicto anterior que se desarrolló a lo largo de 1938, específicamente la inclinación “izquierdista” del MNS, un sector del movimiento se

² El Movimiento Nacional-Socialista (MNS) y su escritura con mayúsculas y separadas con guion, es la forma con que fue fundado, además el término “nacismo”, es la forma con que se referían al MNS para diferenciarse del “nazismo” alemán (NSDAP). Por lo tanto, y para esta investigación, la terminología nacionalista o nacionalsocialista no es exclusiva del MNS, también hace referencia de otros partidos y conglomerados políticos.

³ Véase: José Díaz, *El movimiento nacional socialista o el nazismo con C*, (Santiago: Escaparate, 2016).

⁴ Respecto a este tema en particular existe una amplia base de estudios históricos y literarios. Es de alta recomendación revisar la crónica más cercana a la matanza. Véase: Carlos Droguett “Los asesinados del Seguro Obrero. Y desde una óptica historiográfica, véase: Marcus Klein “La matanza del seguro obrero (5 de septiembre de 1938)”

desprendió y fundó el Partido Nacional Fascista (PNF) en octubre del mismo año. Dicho partido compartió la noción fascista y nacionalista, y, por sobre todo, una fuerte convicción antijudía.⁵ A su vez, en enero de 1939, el sector que apoyó la candidatura del Frente Popular y que tenía a Jorge Gonzales von Marées como líder principal, reorganiza al MNS y bajo los mismos cimientos crean la Vanguardia Popular Socialista (VPS), que renegó de su concepción fascista y se acercó a la izquierda del Frente Popular, esta decisión del “Jefe” trae como consecuencia la disolución temporal del MNS.

Siguiendo con los conflictos internos, el 25 de agosto de 1939, el general en retiro Ariosto Herrera intentó llevar a cabo un golpe de Estado al gobierno de Pedro Aguirre Cerda, el cual fue reprimido por las fuerzas armadas que apoyaban al presidente. El “Jefe” declaró su completo rechazo a dicho atentado, lo que disgustó al sector derechista de la VPS y, en consecuencia, los disidentes formaron un nuevo proyecto político llamado Movimiento Nacionalista de Chile (MNCh), fundado el 12 de febrero de 1940. Este nuevo movimiento rechazó por completo la tendencia socialista de la VPS y la concepción fascista europea del PNF, y se declaró como movimiento meramente chileno, y que solo buscaba el engrandecimiento de la nación, por lo cual, se alejó de las tendencias políticas foráneas “extremistas”, es decir, el marxismo y el fascismo.

Finalmente, y tras la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, el ejemplo e ideal político se desmorona y paulatinamente cada conglomerado comienza a desaparecer al igual que sus militantes, los que se retiran o se unen al sector conservador de la política nacional. Tomando en consideración el anterior resumen general respecto al desarrollo del nacionalismo chileno, es necesario analizar al sector de dicha doctrina que ha sido ignorado por la historiografía nacional, es decir, la mujer nacionalista.

Resulta complejo analizar el rol de la mujer en función del nacionalismo que se desarrolló entre 1932 y 1945, ya que su participación variaba según el contexto de cada uno de los conglomerados políticos de la época, además de compartir, justificar y masificar voluntariamente el rol que el nacionalismo le otorgaba. Debido a esta variación política y particularidad social, es necesario analizar las facetas que tenía

⁵ Véase: Gustavo Guzmán, “La patria sin judíos. Antisemitismo nacionalista en Chile, 1932-1940. Los casos del Movimiento Nacional Socialista y del Partido Nacional Fascista” (Tesis de Magister, Universidad de Chile, 2012).

según el nivel de autorización que los partidos nacionalistas le otorgaban, es decir, se debe estudiar su posición dentro del movimiento, su utilización como propaganda, su rol político y su pertenencia a los distintos grupos nacionalistas. Esta investigación no busca teorizar respecto a todos los puntos complejos del “nacismo” chileno, ni el fascismo nacional, sino que utilizará solo las fuentes primarias para analizar el desarrollo de la política femenina de estos grupos a mediados del siglo XX. En primer lugar, se estudiarán los postulados teórico-políticos del nacionalismo respecto a la mujer, seguido de una muestra y lectura de fotografías que los respaldan para finalmente concluir el complejo escenario en que se desarrolló la mujer nacionalista.

Las publicaciones de los partidos, movimientos y conglomerados a analizar son los siguientes (incluyendo sus respectivos manifiestos):

- Movimiento Nacional Socialista (MNS) y posterior Vanguardia Popular Socialista (VPS) con su publicación periódica “Trabajo” (1933-1940) y la revista “Acción Chilena” (1934-1938) (1941-1942).
- Partido Nacional Fascista (PNF) con su publicación semanal “La Patria” (1939-1942).
- Movimiento Nacionalista de Chile (MNCh) con su publicación “Boletín Nacionalista” (1940-1941)

En cuanto a los postulados seleccionados, podemos identificar una serie de patrones que estuvieron presentes en el periodo del estudio. Según los conglomerados nacionalistas, el rol principal de la mujer era mantener el núcleo familiar y enfocarse en la crianza, ya que era la única que podía transmitir la cultura, las enseñanzas y los parámetros necesarios para desarrollar una raza fuerte y disciplinada. Según este enfoque, tanto el hombre como la mujer tenían biológicamente definidos su función dentro de la sociedad. Gracias a su capacidad de procreación, la mujer debía enfocarse, como se mencionó anteriormente, en el hogar y la maternidad, mientras que el hombre debía destacarse en el trabajo y la política, ya que sus capacidades naturales lo hacían apto para esto.

En cada una de sus publicaciones, los grupos nacionalistas justificaban su posición con respecto al rol político y social de la mujer. Las declaraciones se enfocaban en establecer el ideal de familia que se pretendía defender como partido político. Por ejemplo, en el plan de acción del MNS se establece:

“Debido a la despreocupación del Estado por los problemas sociales, se está produciendo un decadencia racial que es necesario detener por una acción adecuada. Es preciso imprimir a nuestro pueblo la energía y disciplina social que exige la vida moderna a los pueblos que quieran conservar su independencia y progresar. Por lo tanto, el MNS realizará una política social basada en los siguientes principios: Conservación de la alta natalidad de nuestro pueblo (ayuda, a la madre, rebaja de las cargas sociales para las familias con un gran número de niños, etc.)”⁶

Con respecto a esto, el PNF expone lo siguiente en el punto “B” de sus declaraciones fundamentales: “Defensa y vigorización de la Familia – Robustecimiento de la autoridad moral del Padre de Familia. Feminización de la mujer, vuelta de esta a su santuario: el Hogar, y preparación especial para su destino sagrado: la maternidad. Es necesidad nacional el aumento de matrimonios y de nacimientos y el Estado Fascista propenderá, por todos los medios, a este fomento de la nupcialidad y natalidad. Propiedad familiar indivisible e inembargable. La Familia, base de la actividad económica; los hijos sucesores del padre; formación de la tradición familia en el trabajo. La escuela, encargada de mantener esa adición, hará al hijo más eficiente que el padre pero sin desambientarlo”⁷ De la misma manera, el MNCh establece lo siguiente en sus declaraciones fundamentales:

“La feminización de la mujer y vuelta de ésta al hogar, santuario donde ha de prepararse para cumplir con el destino sagrado de la maternidad, sin prejuicio de que ejerza calificadas actividades en donde desarrolla precisamente su influencia moralizadora. Estimulo de la nupcialidad y de la natalidad, en cuanto esta última asegure la conservación de una raza fuerte y sana”⁸

Si bien las declaraciones se expusieron en contextos distintos, las conclusiones sobre el rol de la mujer son notablemente similares, puesto que los tres la consideran el núcleo del hogar. En cuanto a su participación política,

⁶ Sin autor, Movimiento Nacional Socialista de Chile: Plan de acción, (Santiago: La Cruz Svástica, 1932), 11.

⁷ Osvaldo Gatica, “Partido Nacional Fascista. Síntesis de sus principios fundamentales”, La Patria, 2 de marzo de 1940, sección Editorial.

⁸ Sin autor, Movimiento Nacionalista de Chile: Principios políticos del MNCh (Santiago: Biblioteca Nacional, 1940), 2.

consideraban que, bajo ninguna circunstancia, debía interferir con su función principal, es decir, su rol de madre.

Estos postulados no solo se presentaban en las declaraciones fundamentales de los partidos, sino que también se incluían en distintas publicaciones de diarios y revistas. En estas publicaciones, se establecía que la mujer no poseía una capacidad política suficiente, por lo que debía potenciar su rol en el hogar y la crianza. En otras palabras, no resultaba aceptable alienar a una mujer de su función de madre, puesto que se trataba de una necesidad tanto social como biológica; de la misma manera que no era aceptable que un hombre cuidara del hogar y relegara a la mujer al trabajo y la participación política. En otras palabras, la afinidad de la mujer con respecto al hogar se trata de una disposición natural que se ha desarrollado durante generaciones y que debe ser cuidadosamente cultivada, por lo tanto, es la mujer quien debe crear y mantener el núcleo familiar, y garantizar su posteridad a través del traspaso del ideal nacionalista a la próxima generación.

La primera publicación sobre el rol social y político de la mujer se encuentra en la revista *Acción Chilena* de 1934, titulada “La posición de la mujer en el Estado Nacional-Socialista” por Fr. Haeusler. En esta, se establecieron los parámetros generales que dominaron el pensamiento de todos los conglomerados nacionalistas con respecto a la mujer. Esta publicación establece que: “El Socialismo Nacional, movimiento específicamente varonil y luchador; ha ejecutado ya espontáneamente una delimitación del cometido y de las necesidades del hombre y de la mujer. La vida política y la vida pública quedan reservadas al hombre, de modo absoluto y sin reservas (...) El principio que la mujer es más adecuada para la vida doméstica y no para la vida en publicidad es en todo el mundo, si excluimos a la mujer en los aspectos de la vida pública, no es porque la queramos postergar, sino porque queremos que vuelva al lugar honroso que le corresponde”.⁹ Es decir, el hombre tiene un dominio absoluto sobre la política, mientras que la mujer es soberana de lo doméstico, y ambos deben potenciar la formación del núcleo familiar nacionalista sin interferir en las tareas que la naturaleza le ha otorgado a cada sexo. Tras finalizar el artículo, se exhibe la primera imagen de la revista *Acción Chilena* (Fig. 1). En esta, puede observarse un dibujo en blanco y negro que muestra a un niño o niña que sostiene una tuba, de la cual surgen tres aves, posiblemente palomas. Este niño o

⁹ Fr. Haeusler, “La posición de la mujer en el Estado Nacional-Socialista”, *Acción Chilena*, julio 1934, 3.

niña se encuentra sobre un caballo sonriente que está parado sobre las patas traseras y que está adornado con flores. El dibujo es una representación del ambiente de paz y felicidad que se expone en el artículo que lo precede, que trata sobre la familia nacionalista tradicional y sobre cómo se complementan el hombre y la mujer en el desarrollo de un Estado ideal. En otras palabras, a través de la implementación de los ideales nacionalistas, el niño o niña tendrá la posibilidad de disfrutar de una utopía de paz y felicidad.

Para complementar los puntos anteriores, el MNS publicó entre 1935 y 1938 una serie de artículos sobre el rol de la mujer y el hogar. Con estas publicaciones, que no contaban con material gráfico, se pretendía orientar a la mujer nacista con respecto a su función política y social. En 1935 se publicó en el diario *Trabajo* un artículo titulado “Conscripción de trabajo femenino” donde se establece que: “El Movimiento Nacional Socialista tiene en materia de feminismo un punto de vista muy especial. Considera que la mujer debe estar en su hogar, lejos de la política, pero muy cerca de sus hijos y su marido. El papel de la mujer en el hogar es de importancia fundamental: ella es ante todo la esposa y la madre, la compañera del hombre y la formadora de la raza. De aquí resulta claramente la inconveniencia de sacar a la mujer de su casa en donde es insustituible, llevarla a la política y la oficina en donde es un mal sustituto”.¹⁰ Estos artículos eran acompañados de pequeños cuadros de texto informativos sobre las tareas de la mujer en el hogar, por ejemplo, “¿Cómo bañar a mi niño?”, “¿Cómo mudar a mi guagua?”, etc., además de una sección de publicación intermitente titulada “Para la Mujer y el Hogar”. No es hasta el 11 de diciembre de 1935 que se publicó una resolución del MNS en la que se permitió el ingreso de las mujeres al naciismo en calidad de miembros activos. En esta destacó que:

“Nunca hemos hecho un secreto de nuestra doctrina, de que la política no debe ser la esfera de acción de la mujer. Es el hombre el que hace la historia: la hace con sus hechos históricos, sus obras pacíficas y las creaciones de su espíritu. La mujer es ella misma historia, pues su misión consiste en transmitir en sus entrañas los hechos de los

¹⁰ Sergio Torrenti, “Conscripción de trabajo femenino”, *Trabajo*, 3 de agosto de 1935, sección Síntesis.

*hombres a las futuras generaciones: así, más o menos, nuestro Jefe formuló alguna vez nuestra doctrina”.*¹¹

Con esta declaración, se transformó el discurso sobre la mujer, ya que, debido a su nueva participación, resultaba necesario especificar sus responsabilidades no solo como jefa de hogar, sino como mujer nacional-socialista.

Con respecto a esta nueva posibilidad de participación, el MNS estableció claramente que la mujer podía participar activamente del movimiento, siempre que respetara los principios fundamentales del manifiesto político de 1932. Por lo tanto, cualquiera de sus acciones debía conllevar un aporte claro para la vitalización y la mantención del hogar, es decir, su participación social debía enfocarse en el desarrollo de la institución, el cristianismo y su familia. En otras palabras, todas sus acciones debían tener como finalidad respetar los sacramentos, especialmente la santidad del matrimonio; lo cual era posible únicamente respetando los valores tradicionales y alejándose de los ideales “modernistas” que planteaban las supuestas igualdades entre ambos sexos.

Si bien los artículos no eran precisos con respecto a estas temáticas, los relatos pretendían demostrar las consecuencias sobre el actuar de la mujer, por ejemplo, una publicación de 1936, titulada “El respeto que el hombre le debe a la mujer”, establece:

*“No es de extrañar, oír de la boca de un muchacho hablar con insolencia y aún con grosería de uno de los vínculos más sagrados de la sociedad: el matrimonio. Considerándolo un ataque a sus libertades y una traba para sus desenfrenados apetitos, pudiendo conseguir todo lo que desea en una forma más cómoda y de menos responsabilidad. Y como lógica consecuencia de esto último, empieza a nacer en los cerebros enfermos de algunos jóvenes de imaginación morbosa, un desprecio hacia la mujer considerándola, no como mujer que es, sino únicamente como hembra, sin pensar siquiera que las muchachas de hoy, serán las madres abnegadas de mañana y que fueron las abnegadas madres de ayer”.*¹²

¹¹ Rafael Cambroso, “Las mujeres y el naciismo”, Trabajo, 11 de diciembre de 1935, sección Para la mujer y el hogar.

¹² Vilma, “El respeto que el hombre le debe a la mujer”. Trabajo, 29 de abril de 1936, sección Para la mujer y el hogar.

Por ende, debía evitar cualquier acción social que pudiera mancillar el “honor” familiar, como dar paseos en lugares alejados sin la compañía de su esposo o actuar como varones.

Independientemente de lo anterior, las mujeres podían acudir a las reuniones del MNS, sin embargo, solo con el objetivo de comprender la importancia y el rol de sus maridos en el movimiento. Este conocimiento les permitiría educar a sus hijos de manera tal que, en el futuro, estuvieran conscientes de la importancia política de sus padres en el partido, que tenía como finalidad máxima salvar a un país.

Si bien la mujer nacista podía participar activamente en el movimiento, su rol y su deber sociales no cambiaron, ya que debía seguir enfocándose en el desarrollo del hogar. De forma paralela, y en contraste con el perfil de la mujer nacista, surgió en la sociedad un sector femenino que buscaba mayor independencia social e igualdad política con respecto a las facultades que poseían los hombres. Frente a esto, el nacionalismo decidió identificar y clasificar a estas mujeres, que no respetan los valores tradicionales que la sociedad le atribuye al sector femenino, utilizando un “apodo” que las descalificara por realizar actos que no eran consecuentes con los principios del nacionalismo; estas eran las denominadas “marimacho”. Según los conglomerados nacionalistas, las “marimacho” eran las mujeres que recurrían a las conductas “tradicionalmente” atribuidas al sector masculino, como fumar, beber, trabajar y aspirar a la política. Una mujer “marimacho” daría como resultado la destrucción del núcleo del hogar y, por ende, del nacionalismo. Un apartado del diario *Trabajo*, titulado “Las Marimachos”, las describe de la siguiente forma:

“Esa familiaridad grosera en el lenguaje y en las actitudes con los jovencitos “bien”; ese gusto por el cigarrillo y por el alcohol; ese afán de inventar paseos a lugares distantes de toda seriedad; esas orgías bajo el nombre de bailes o reuniones sociales, y por último, esa afición a querer ser hombres de costumbres gruesas, ha llevado la muerte del verdadero sexo a esas jóvenes para convertirse en “marimachos”. La inversión también es una plaga que corre a las niñas amantes de los tragos fuertes y de las fuertes sensaciones. ¿Qué pueden ofrecer a la patria estas caricaturas de mujer? ¿A dónde irá a para esa sociedad gangrenada que se deshace a pedazos?”¹³

¹³ VERAX, “Las Marimachos”, *Trabajo*, 13 de mayo de 1936, sección Para la mujer y el hogar.

Por su parte, el PNF publica en el diario *La Patria* un extenso artículo sobre las “marimacho”, en el que se describen de forma más exhaustiva sus pasatiempos, en contraste con las publicaciones del MNS:

*“Y este nuevo ejemplar, fuma, cabalga, actúa y se desenvuelve como cualquier varón. Y en la fiebre atormentadora de la competencia, llega hasta donde nuestras madres, jamás siquiera pudieron pensar. El cigarro que nosotros, aún pasado los 18 años escondíamos ante nuestros padres, hoy pende de la “muchachita” moderna con un desplante singular. La corrupción de la sociedad innegablemente es cada vez mayor. La muchachita moderna, el “marimacho”, que lee política, juega cacho y discute sobre Freud, necesita para estar a “tono”, ser asidua concurrente al cocktail y alternar con toda la muchachada “guapa” de los salones de moda”.*¹⁴

Estos vicios eran vistos por los conglomerados nacionalistas como unos de los principales motivos de la ruina de los hogares nacionales, los cuales debían ser rescatados por las mujeres que destacaban por su femineidad, espíritu maternal y capacidad para administrar el hogar. La única manera de combatir a las “marimacho” era, en primer lugar, establecer el daño que podían causar en el núcleo familiar nacional y, luego, establecer las soluciones para el problema.

En 1936, el periódico *Trabajo* publicó una narración titulada “La indolencia”, que se presenta a continuación de manera íntegra para destacar la manera en que el MNS pretendía resaltar los aspectos negativos del actuar de las “marimacho”:

“El defecto más difundido entre las mujeres de nuestro pueblo es la indolencia. Él es la causa de una gran parte de los desaires conyugales.

Esa “dejación”, como ellas llaman a su indolencia, que se manifiesta en el cumplimiento de cada uno de sus deberes contribuye grandemente a agravar y hacer más odiosas las consecuencias de su pobreza. Y, lo que es aún peor, redundando en perjuicio de sus hijos y de su marido.

En efecto, la mujer hacendosa, que en medio de su escasas encuentra el medio de sacar partido de lo poco que posee, haciéndolo

¹⁴ Osvaldo Gatica, “La Marimacho”, *La Patria*, 1 de julio de 1939, sección Editorial.

lucir con su esmero en hacer las cosas bien y con cariño, se puede decir que aumenta el jornal de su marido en otro tanto.

En cambio, aquella otra, tan abundante entre el pueblo humilde, que, se resigna a la miseria y a la mugre escudándose en la falta de medios y disimulando su desidia detrás de la disculpa de su pobreza, sin duda que malgasta ese escaso salario del dueño de casa.

Cuántas veces hemos visto una cazuela incomible, detestable, en la cual la dueña de casa ha gastado el doble que su vecina, y sin embargo, ésta, que en la mujer hacendosa, recibe a su marido con un plato de comida que lo atrae, que lo hace sentirse contento en su casa y agradecido de su buena mujer. No hay otro motivo de esa diferencia que la desidia de aquella mujer indolente que se ha entregado a la miseria sin intentar defenderse, por pura “dejación”.

Y lo que decimos de la comida, es factor tan importante en la felicidad doméstica, lo decimos también del aseo personal, del aseo de los niños, de la limpieza de la casa, del arreglo de la habitación y de su modesto amoblado.

Nada hay que atraiga más al marido a su hogar, que el encontrarlo siempre limpio, siempre arreglado, siempre esperando su regreso con los hijos lavados y peinados.

El hombre que ve en su casa el orden, el trabajo y la diferencia, comprende que su salario es bien aprovechado, se da cuenta de que es la mejor inversión que de él puede hacer, y se siente naturalmente inclinado a entregarlo entero a su mujer, en quien ha visto una buena administradora.

Lo contrario sucede cuando la mujer es indolente. El marido ve que su ganancia es desperdiciada y que no luce, que lo que entrega a su mujer en su escasez es malgastado y, lógicamente ha de sentir el deseo de “darse gusto” por su cuenta con el dinero que sabe que si se lo da a su mujer no logrará gozarlo.

Es así como la mujer indolente labra su propia ruina, la de sus hijos y la de su marido; es decir, la ruina de su hogar.

Muchas veces hemos visto a un hombre borracho, mal marido y mal padre, un hombre perdido para la sociedad, hemos logrado

constatar con una prolija investigación que toda su desgracia y la de su familia se debía a una mujer indolente. Con cuanta amargura esos hombres nos han relatado como eran antes obreros virtuosos, que sabían mantener su dignidad en medio de la pobreza, pero que la incurable desidia de su mujer había llegado poco a poco a vencer todas sus buenas intenciones.

Sin duda que esa desgraciada indolencia de la mujer de nuestro pueblo se debe, en su mayor parte, al abandono en que la ha tenido la sociedad y a falta de una educación apropiada al cumplimiento de sus deberes; pero, mientras no venga un Estado que sepa cumplir su deber a ese importante respecto, es preciso que nuestras mujeres, por si mismas, reaccionen contra ese mal tan dañino a su felicidad”.¹⁵

Culpar directamente a la mujer indolente y a las “marimacho” por el alcoholismo, los divorcios y los quiebres del núcleo familiar fue el método para lograr persuadir a las mujeres de seguir los principios del nacionalsocialismo. Además, no les entregaba las ilusiones sobre una posible participación política, sino que las incentivaba a desarrollar con devoción su rol de madre y esposa, y a actuar con responsabilidad a favor del crecimiento del país.

La solución a esta problemática puede reducirse a un concepto utilizado por el MNS que conllevaba una serie de aplicaciones: la feminización. Esta feminización tenía como objetivo enaltecer los supuestos valores intrínsecos que debía poseer toda mujer; valores que habían sido establecidos por la cultura popular, los textos religiosos, las historias narrativas contextuales, etc. Si las “marimacho” buscaban tener las mismas libertades que los hombres, la “mujer femenina” buscaba destacar su rol de madre, esposa y creadora de cultura. En 1936, el periódico *Trabajo*, en su sección “Para la mujer y el hogar”, publicó un artículo titulado “Femenizarse”, en el que se especifica: “La modestia, la paciencia y la discreción son miradas como signos degradantes de inferioridad femenina, y la natural sumisión de la mujer al hombre se estima como resto de una antigua esclavitud (...) Si quiere la mujer ocupar su verdadero sitio en el corazón del hombre, si quiere conservar su trono en el hogar, si quiere ser, como madre, el ídolo de sus hijos, ha de procurar feminizarse en todo y por sobre todo. Su papel en este mundo es irremplazable, y si ella lo abandona para usurpar a pedazos el del hombre, ¿Quién lo habrá de llenar? No se extrañe, entonces

¹⁵ VERAX, “La indolencia”, *Trabajo*, 13 de mayo de 1936, sección Para la mujer y el hogar.

que ante su marido lo llene otra que sea más mujer, y ante sus hijos, la primera que se les aparezca como tal”.¹⁶ Por lo tanto, “Femenizarse” correspondía a una guía que englobaba el uso de vestimenta, los modales, la maternidad, una conducta apropiada como esposa y, en este caso en particular, cualquier actitud que respetara a cabalidad los postulados del nacionalismo.

En cuanto su rol político, cabe destacar que la mujer nacista tuvo una participación destacada en el movimiento, a pesar de no ser determinante. Esto se observó mediante la creación de la denominada “Brigada Femenina Nacista” (BFN), que fue fundada el 12 de agosto de 1936¹⁷ y estuvo a cargo de Sara Guerrero. Este rol político de las mujeres nacistas estuvo limitado al trabajo social, por lo que estuvieron involucradas en actividades como ser parte de la Cruz Roja, desfilan junto a los subgrupos del MNS, crear un servicio de medicina y cirugía menor encargado de visitas domiciliarias, transfusiones de sangre y servicios de botánica, organizar banquetes y fiestas de recaudación para familias nacistas que experimentaban situaciones económicas complejas, repartir raciones de comida para las miembros que se encontraban sin empleo y sus respectivas familias, etc. También se creó el denominado “ropero del pobre”, mediante el cual se recaudaban prendas de vestir y se realizaban anualmente fiestas gratuitas para los niños en conmemoración de las fiestas patrias. Todas estas acciones de la BFN fueron el resultado de la política social del MNS, la que diferenciaba claramente el actuar de las mujeres “decentes” en comparación con el actuar egoísta y materialista de las “marimacho”.

En una publicación del periódico *Trabajo*, titulada “A las mujeres nacistas. (Sobre la labor de la Brigada Femenina)”, se establece: “En efecto, el Servicio Social es una actividad eminentemente femenina, en el tienen su mejor campo de desarrollo todas las cualidades que distinguen a nuestro sexo, y no hay mejor escuela que el para ejercitarse en la práctica de las virtudes que deben ser nuestro oriente (...) Cultivémoslo pues, las mujeres nacistas dentro de nuestras propias filas, primero, para poder más tarde, en plena posesión de nuestra experiencia y nuestra capacidad, hacer extensivos sus benéficas influencias a todo el pueblo de Chile”.¹⁸

¹⁶ Rafael Cambroso, “Femenizarse”, *Trabajo*, 22 de abril de 1936, sección Para la mujer y el hogar.

¹⁷ Si bien su fundación oficial fue en 1936, las acciones de la “Brigada femenina” aparecen paulatinamente desde 1935.

¹⁸ Chiribiri, “A las mujeres nacistas. (Sobre la labor de la Brigada Femenina)”, *Trabajo*, 17 de abril de 1936, sección Para la mujer y el hogar.

Esta concepción no varió y se mantuvo durante todo el periodo del MNS; es más, en una conferencia dictada en 1936 por el Dr. P. Badilla Urrutia, que tenía como oyentes a la Brigada Femenina de Valparaíso, P. Badilla logra sintetizar los valores estipulados en 1932 y los fusiona con el actuar “ideal” de la BNF hasta la fecha. Durante la conferencia establece: “Es decir, a los flamantes regímenes, mescolanzas de liberalismo, marxismo, masonería y judaísmo, no basta que la mujer tenga a los hijos con dolor, sino que, además, echado sobre ella la carga de alimentarlos con el sudor de su frente, condenación, que como recordareis, se atribuye al hombre. Pero, no se crea que el naciismo pretenda, como en algunos pueblos del oriente, que la mujer viva encerrada entre cuatro murallas. La mujer del régimen naciista debe gozar de libertades y derechos que no tengan más sujeción que el interés colectivo y el respeto de su propia femineidad”.¹⁹ Lo anterior responde al ideal de la mujer naciista, la cual debía permanecer en el hogar siendo fiel a su naturaleza biológica, pero no como una esclava, ya que podía realizar labores sociales fuera del núcleo familiar, siempre que sus acciones conllevaran el engrandecimiento del MNS. Las integrantes de la BFN actuaban conforme a estos postulados, lo que quedaba en evidencia en las publicaciones periódicas. Esta posición puede observarse en una fotografía publicitaria del diario *Trabajo*, titulada “El trabajo daña las manos” (Fig. 2). En esta, se aprecia a una mujer acariciándose el rostro y la siguiente descripción: “Las grietas y la piel reseca de las manos, consecuencias de las labores caseras, se curan y se evitan frotándolas con la suave espuma del jabón Flores de Pravia”.²⁰ En otras palabras, la mujer debía desempeñar funciones dentro del núcleo familiar y, a la vez, mantener intacta su “femineidad”.

Es bajo el pretexto de la inclusión femenina que el MNS comenzó a publicar una serie de fotografías de las naciistas en acción, las que fueron un reflejo claro de cómo debía lucir y actuar una mujer “ideal”. En la siguiente fotografía titulada: “Grupo de naciistas en Curicó”.²¹ (Fig. 3), se aprecia a una mujer naciista junto a seis compañeros formados frente a un cuartel del MNS. En esta, se puede observar que la vestimenta de la BFN cumplía con los mismos parámetros que la de sus pares masculinos. En diciembre del mismo año, en una concentración nacional en

¹⁹ P. Badilla, “La mujer y el Naciismo. (Conferencia leída ante la Brigada Femenina de Valparaíso)”, *Acción Chilena*, agosto 1936, 1.

²⁰ MNS, “El trabajo daña las manos”, *Trabajo*, 6 de mayo de 1936, sección Para la mujer y el hogar.

²¹ Carlos Keller, “Organización Naciista”, *Acción Chilena*, octubre 1936, 2.

Concepción (Fig. 4), la BFN desfila junto a todos sus pares nacistas, y en la descripción de la fotografía se relata: “También la mujer nacista estuvo numerosamente representada en la Concentración de Concepción. La fotografía adjunta nos muestra el desfile de la Brigada Femenina formada por algunos cientos de nacistas venidas de los diversos núcleos, en representación de las diversas actividades propias de la institución: Cruz Roja, enfermeras, visitadoras sociales, etc. Con sus uniformes, gallardamente portados, constituyeron una nota emocionante y altamente simpática en la Concentración”.²² Esta frase engloba la postura del MNS con respecto a la mujer nacista, es decir, “emocionante y altamente simpática”, ya que su aporte no era directamente político, sino que, mediante su integración, se buscaba convertirla en una herramienta de difusión de los ideales nacionalistas directamente en el núcleo familiar de las nuevas generaciones.

Como se mencionó anteriormente, a la mujer nacista se le permitió formar parte del MNS solo como miembro simbólico, ya que no se le otorgaban facultades políticas. Por ejemplo, en las elecciones municipales de 1935²³, se presentaron 96 mujeres en todo Chile para optar por el cargo de regidor, sin embargo, ninguna formaba parte del MNS, debido a que este mantenía su postura conservadora con respecto al rol social y familiar de la mujer nacista. En otras palabras, la BFN se convirtió en una herramienta de propaganda política, que utilizó como medio de difusión los congresos, los aniversarios de la brigada y los desfiles, entre otros, en los que exhibían los accesorios y símbolos propios del MNS.

Con respecto al voto y a la participación femenina, el MNS es concluyente: la mujer no debería sufragar, ya que no está capacitada biológica ni mentalmente para comprender las complejidades de la política y, al igual que los hombres que no saben de política, son propensas a comprometer sus ideales y, por lo tanto, utilizar erróneamente su voto en función de un beneficio monetario. El diario *Trabajo* justificaba incansablemente su posición contra el voto femenino y establecía que el rol de la mujer estaba en el hogar, por lo que no había que arrebatárle el puesto que la naturaleza le había otorgado. Por ejemplo, en un artículo titulado “Voto Femenino” se destaca:

²² S.G.B, “Resurrección Nacional. Significo el grandioso acto cívico de Concepción”, *Trabajo*, 10 de diciembre de 1936, sección Editorial.

²³ Primera votación que a las mujeres se les permite sufragar en Chile.

“Nada más estúpido, a nuestro parecer, que fincar en ese propósito igualitario un anhelo de reivindicaciones femeninas ¿Creen Uds. Que la mujer mejorará de condición, porque se le permita también vender su voto, o, poniéndose en el mejor y más extraño de los casos manifestar su voluntad en favor de determinado candidato o partido? (...) La mujer tiene en la vida una misión enteramente distinta de la del hombre; nadie puede siquiera discutir esta premisa. Y cuando hablamos de la mujer, nos referimos a la mujer casada, puesto que es su estado natural en la sociedad”.²⁴

En cuanto a la exposición sexual de la mujer nacista, el MNS especificaba que las mujeres no debían ser un objeto sexual de entretención masculina, ya que se convertirían en las madres del futuro, por lo tanto, debían ser respetadas como tal. De la misma manera, la mujer debía cuidar su imagen social y enfocar todos sus esfuerzos en sustentar los pilares del hogar. Por lo anterior, el MNS criticaba abiertamente la posición de cualquier propaganda política o comercial que utilizara la sexualidad femenina como herramienta para captar la atención. Esta percepción se evidencia en un artículo publicado un día antes de la “Matanza del Seguro Obrero”. En este artículo, titulado “Sobre la mujer”, se caracteriza claramente: “¿Es de extrañarse entonces de la recia personalidad de nuestra auténtica mujer chilena? No me refiero a esa gran dama de salón reencarnación de las épocas galantes y superficiales de Versalles, no a aquella mujer formada en la holgura, la fiesta y sedeña, como tampoco a aquel injerto de estulticia en las nuestras formado por las Mujeres Fatales estilo Greta Garbo, ni todas las imitadoras de un Hollywood decadente y absurdo. Mujeres del alma de nuestras abuelas, Fresias de hoy, Javiera Carrera reencarnadas, esas son su esencia, estas dulces y heroicas mujeres de Chile. Hoy han sentido de nuevo el grito de la raza: el alma de Chile ha brotado de sus almas generosas, sus entrañas sienten que floran héroes de mañana con toda la herencia formidable de tradición”.²⁵ Esta cita refleja la caracterización de la mujer ideal nacista: serena, femenina y sencilla, pero consciente de las “virtudes” de los “héroes del pasado”, puesto que ella se convertiría en el recipiente de las nuevas

²⁴ Rafael Cambroso, “Voto Femenino”, Trabajo, 10 de junio de 1936, sección Para la mujer y el hogar.

²⁵ Vilma, “Sobre la Mujer”, Trabajo, 4 de septiembre de 1938, sección Editorial.

generaciones de hombres que tendrían la responsabilidad de salvar y defender el país. Tras el 5 de septiembre de 1938, esta concepción cambió drásticamente.

La “Matanza del Seguro Obrero” no solo trajo consecuencias políticas a nivel nacional, sino que fue la causa de una transformación interna del MNS, que dio como resultado la creación de la VPS, partido que mantuvo la mayoría de las características del naciismo, salvo que tras los hechos del 5 de septiembre se une al Frente Popular para gobernar con Pedro Aguirre Cerda. Este cambio afectó directamente la postura con respecto a la mujer.

Bajo el mando de la VPS, el diario *Trabajo* se centró en el análisis de la información disponible respecto a los acontecimientos del 5 de septiembre de 1938. En este contexto, la VPS utilizó la imagen de la mujer tanto como “mujer sacrificada” como “mujer exhibida”. La “mujer sacrificada” corresponde a las madres, las hijas, las hermanas, las novias, etc., que perdieron a un miembro de la familia en la “Torre de la Sangre”. La VPS se encargó de destacar la manera en que la mujer nacionalista debía soportar el dolor de la pérdida de hombres que “derramaron su sangre para salvar a Chile”.²⁶ Por ejemplo, se destaca una narración sobre la muerte de Lina Hiwen (Fig. 5). Esta narración, titulada “El final de una tragedia”, está acompañada de una fotografía en la que se observa el retrato de una joven con el pelo recogido, que mira hacia la derecha mostrando una sonrisa tímida. Con el objetivo de evidenciar la intención del diario *Trabajo* con respecto a la postura que debía tener la mujer, se transcribe a continuación la narración de forma íntegra:

“Ha muerto Lina Hiwen.

Tenía diez y siete años y era la novia de Héctor Thennet, ese heroico muchacho universitario que, en compañía de su hermano Luis y de muchos otros camaradas, rindió su vida el 5 de Septiembre en aras de la causa del pueblo.

No la conocí en vida, pero he visto las cartas de estos jóvenes novios y puedo decir que, a pesar de su escasa edad, era un idilio verdadero el suyo, un amor de fondo, conmovedor por lo humano y por lo puro.

²⁶ Esta frase se encuentra en la placa conmemorativa de la Matanza del Seguro Obrero en el actual edificio del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos en la Plaza de la Constitución en Santiago. La placa dice: “No importa camaradas: Nuestra sangre salvará a Chile”.

Lina era huérfana y el amor de Héctor había venido a llenar hondos vacíos de su corazón. Tuvo la suerte de encontrar en su camino un muchacho digno de todos los afectos y capaz de hacer olvidar todas las penas de la vida. Y Lina era feliz.

Pero llegó el 5 de Septiembre.

Desde ese día se acabó el mundo para ella. En su orfandad, le faltó un apoyo firme para sus pobres diez y siete años... y, sintiéndose abandonada del cielo y la tierra, Lina se pegó un tiro.

Quiso la providencia que no muriera, pero se quedó ciega para siempre. Largos meses de Hospital y una curación lentísima y difícil. Pero si el físico reaccionaba gracias a los cuidados de la ciencia, el espíritu continuaba muerto y ausente. Durante semanas enteras no salió una palabra de sus labios. El silencio obstinado y trágico parecía redoblar ese cuadro de dolor.

Hasta que se acercó la muerte suavemente, como una liberación. Y con ella llegaron la resignación y la paz. Lina volvió los ojos de su alma a Dios y murió confortada con los auxilios de la religión, sintiendo que, por fin, había llegado la hora que esperaba”.²⁷

Según el artículo, Lina Hiwen se suicidó motivada por los sentimientos que le generó la noción de continuar una vida sin su novio, a la vez que se destaca que este sacrificó su vida por “salvar a la patria de la tiranía”. Sin embargo, resulta complejo analizar el artículo, debido a que Lina Hiwen no formaba parte del MNS, sino que se trataba de la novia de un joven nacista. Cabe destacar que la publicación y la fotografía tenían como objetivo sensibilizar al lector sobre el dolor y la muerte de una adolescente; un hecho que fue el resultado del asesinato “a sangre fría” de uno de los “mártires” del 5 de septiembre. Además de un enfoque emotivo, se pretendía transmitir un concepto de fortaleza dirigido a las demás mujeres nacistas, las que debían evitar pensamientos que pudieran dañarlas física y mentalmente, honrar la memoria de los caídos y mantenerse firmes para el movimiento.

Con la creación de la VPS, también cambió la percepción que el movimiento tenía con respecto a la mujer y al trabajo. El periódico *Trabajo* presentaba fotografías de mujeres practicando oficios textiles, las cuales eran, además, militantes políticas y jefas de sindicatos. Durante el periodo del MNS, estas mujeres eran consideradas

²⁷ V.P.S, “El final de una tragedia”, *Trabajo*, 21 de Enero 1939, sección columna Trabajo.

“marimacho”, por lo que no podrían formar parte de la BFN. Sin embargo, debido a que la VPS comenzó a reestructurarse con una orientación ligada a la “izquierda socialista”, se destacaron las noticias que cubrían historias sobre mujeres trabajadoras. La primera fotografía (Fig. 6), titulada “Buenas militantes sindicales”, muestra a un grupo de aproximadamente 27 mujeres que posan para la cámara. En la descripción se especifica: “La presente foto corresponde a una parte de las asistentes a la última asamblea general del Sindicato de la firma Textil del Pacífico”.²⁸ La segunda fotografía (Fig. 7), titulada “Dirigentes sindicales”, muestra a cuatro mujeres y un hombre en una sala, y en la descripción se detalla:

*“Este es el Directorio del Sindicato Industrial de los obreros y obreras de la firma Textil del Pacífico, que efectuaron una importante reunión, a fin de tomar acuerdos de interés gremial. A esta reunión fue invitado el Consejero Nacional de la C. T. Ch. señor Juan Beraua”.*²⁹

La VPS aceptó e integró esta noción de mujer empoderada, a la que se le permitía formar parte del hogar, trabajar y, además, tener una participación activa en los sindicatos políticos que estuvieran a favor del gobierno. Esta “mujer sacrificada” se destacó por elegir el sacrificio de una fracción de su rol maternal para atender las necesidades políticas de la nación.

En cuanto al segundo uso de la imagen femenina, la “mujer exhibida”, la VPS comenzó a publicar fotografías de mujeres, acompañadas de títulos y descripciones sugerentes; una situación que no se observó en ninguna de las publicaciones del MNS hasta 1939. Las fotografías y las descripciones tenían por finalidad exhibir a la mujer desde un punto de vista netamente sexual. La primera fotografía (Fig. 8), titulada “Hay para elegir”, muestra a un grupo de ocho mujeres vistiendo trajes de baño completos para un concurso de belleza. En la descripción se indica: “*He aquí un grupo de lindas jóvenes que compitieren en el certamen de belleza celebrado en Sydney, Australia. ¿Cuál de ellas elegiría Ud.?*”.³⁰ De manera similar, en la siguiente fotografía (Fig. 9), titulada “Un once bataclánico”, se observa a un grupo de once mujeres, cada una vistiendo un *body*. En la descripción se detalla:

²⁸ V.P.S, “Buenas militantes sindicales” Trabajo, 3 de octubre de 1939, sección Actividades Vanguardistas.

²⁹ V.P.S, “Buenas militantes sindicales” Trabajo, 3 de octubre de 1939, sección Actividades Vanguardistas.

³⁰ V.P.S, “Hay para elegir”, Trabajo, 19 de julio de 1939, sección Misceláneas.

“Este formidable equipo es el que “golea” en el escenario del Balmaceda, y noche tras noche baraja las incendiarias miradas de los abonados a primera fila. Rubias ya morenas matizan este conjunto de lindas muchachitas que danzan vertiginosamente y siempre con la sonrisa aflorando en sus labios”.³¹

Por último, la fotografía de la actriz Paulette Goddard (Fig. 10), titulada “Linda y escultural”, detalla: “Su belleza incomparable unida a las líneas armoniosas de su cuerpo y a su rico temperamento artístico le han abierto en corto tiempo las pesadas puertas de la fama. En esta pose en que Paulette parece desperezarse, no sabemos si admirar más la belleza extraña de su rostro o el perfecto de sus piernas de marfil”.³² Estas tres fotografías evidencian el uso de la imagen femenina como un medio de exhibición y entretención para el público masculino, lo cual constituye un quiebre ideológico entre la postura conservadora del MNS en contraste con la postura de la VPS. Cabe destacar que esta muestra fotográfica corresponde a una selección personal extraída de un conjunto de fotografías similares. Para fines de esta sección, se consideró pertinente utilizar solo un número reducido que representara la gran cantidad de instrumentos visuales que se utilizaron periódicamente para sexualizar a la mujer en el diario *Trabajo* durante el periodo de la VPS. A diferencia de este último, el PNF y el MNCh no presentaban fotografías femeninas, sino que compartían el mismo enfoque que el MNS con respecto al rol de la mujer y el hogar.

La noción de “mujer exhibida” también pudo observarse en un concurso interno llamado “La mejor Vanguardista”, en el que tres mujeres pertenecientes a la VPS (Fig.11) competían por el cetro de “mejor camarada”.³³ Sin embargo, en la descripción no se especifica la naturaleza del concurso ni las bases de la calificación de las participantes. En la fotografía, de izquierda a derecha, las participantes María Amengual, Blanca Fernández y Rosa Urra aparecen sin el uniforme vanguardista, vistiendo ropa de civil y realizando poses que pudieran ser atractivas para los militantes de la VPS.

Según lo indicado anteriormente, podemos establecer una diferencia evidente entre el MNS y la VPS con respecto a la mujer y la fotografía. De la misma

³¹ V.P.S, “Un “once” bataclánico”, Trabajo, 29 de septiembre de 1939, sección Misceláneas.

³² V.P.S, “Linda y escultural”, Trabajo, 23 de septiembre de 1939, sección Misceláneas.

³³ V.P.S, “Candidatas a La Mejor Camarada V.”, Trabajo, 13 de diciembre de 1939, Actividades Vanguardistas.

manera en que el MNS publicaba fotografías de la BFN en las que se mostraban mujeres uniformadas exhibiendo banderas, portando simbología y desfilando junto a sus pares nacistas, la VPS redujo a la mujer a un objeto de atractivo físico y sexual. Sin embargo, la tendencia de la VPS fue desechada cuando el MNS volvió a tomar la dirección del diario *Trabajo* y reinició la publicación de la revista *Acción Chilena*. Tras este suceso, se eliminó la objetivación sexual de la mujer y la figura femenina volvió a ser sinónimo de debilidad, fragilidad e inseguridad.

A diferencia del MNS y la VPS, tanto el PNF como el MNCh optaron por no presentar imágenes ni fotografías de mujeres, al igual que la revista *Nueva Edad*³⁴, que mantuvo la misma reserva con respecto al uso de la mujer como apoyo visual. No obstante, la revista publicó dos artículos, titulados “Chile, juguete de las mujeres” y “¿Quedan Vírgenes en Norteamérica?”, que justificaban su postura con respecto a la mujer en la década de los años cuarenta. Si bien ambas publicaciones no aportaban visiones nuevas, se utilizó un lenguaje ofensivo para menoscabar a la mujer y utilizarla como un símbolo de debilidad de los “yanquis” durante la Segunda Guerra Mundial, uno de los artículos relata:

*“En comunidades híbridas, donde las razas se han mezclado, el deseo sexual comienza a temprana edad y en forma enfática. Las mezclas raciales que constituyen a la nación norteamericana quizás determinen este precoz deseo sexual en los niños norteamericanos. La niña norteamericana comienza a pensar en el matrimonio y en el sexo a la edad de 4 o 5 años; a la edad de 12 es lo suficientemente madura para conocer los detalles fisiológicos de la anatomía de sus amiguitos; a los 16 ha gustado del néctar misterioso de la vida; a los 30 es estéril, está infestada y es anormal”.*³⁵

Para el nacionalismo, la mujer debía cumplir un rol social específico: ser el pilar del núcleo familiar. Si bien se le permitió una amplia participación política dentro del MNS y la VPS, siempre se la consideró una nacionalista de segunda categoría. Es más, durante el periodo Vanguardista, se sexualizó su imagen y se

³⁴ Revista editada por Miguel Serrano entre 1941-1943. Esta revista se enfocó en resaltar la influencia negativa de Estados Unidos, el comunismo, el judaísmo y la masonería en la sociedad nacional. Cabe destacar que no representaba un partido político determinado, solo funcionaba como contra medida de la propaganda Estadounidense en plena Segunda Guerra Mundial.

³⁵ K.Lal Gauba, “¿Quedan Vírgenes en Norteamérica?”, *La Nueva Edad*, agosto 1942, 6.

banalizó su aporte a lo “simpático” y “casual”. A la mujer nacista no se le permitió integrar las cúpulas políticas, ya que, según el nacionalismo, no estaba física ni mentalmente capacitada para ejercer estos cargos. En otras palabras, el hogar constituía el único espacio en el que la mujer podía desarrollarse plenamente. Sin embargo el nacionalismo comprendía a cabalidad el aporte social y mediático de la mujer en la política, ya que al ser las formadoras de la cultura podían “criar” nacistas, fascistas y nacionalistas desde el seno materno (dependiendo del caso), por lo tanto, esto contribuyó a la creación de una serie de secciones políticas dedicadas al incremento paulatino de jóvenes en los movimientos políticos, como lo fue la Juventud Nacional Socialista (JNS) y las Juventudes Vanguardistas (JV), ambos apodados los “Jotas”, los que fueron entrenados como fuerzas paramilitares bajo la estricta mirada del MNS y la VPS.

Justificando lo anterior, y para finalizar este análisis, la revista *Acción Chilena*, publicó una imagen (Fig. 12) en que se representa a una mujer al centro con los brazos abiertos, entre sus hombros se posicionan dos bebés, mientras que a su izquierda y derecha una serie de figuras masculinas avanzan en direcciones opuestas. Los que avanzan a la izquierda son caracterizados con sus cabellos al viento mientras sostienen palas y los que avanzan a la derecha visten cascos militares mientras sostienen rifles. Esta representación sintetiza el rol de la mujer para los conglomerados políticos nacionalistas de la época, es decir, la mujer nacionalista debe ser una mujer fuerte y consiente de su rol social, debe concebir hombres y transmitir la cultura a las siguientes generaciones. En primer lugar, concebir obreros para aportar mediante el trabajo al bien común y en segundo lugar, concebir soldados para defender la patria de los constantes enemigos. En caso de concebir mujeres, estas deben ser instruidas y preparadas para su futuro rol fundamental, en otras palabras, ser el pilar del hogar. Si el actuar femenino no tiene como finalidad estos puntos, no tenía cabida en una sociedad nacionalista ideal.

Sin embargo lo anterior, es necesario analizar a la mujer nacionalista desde la voluntad personal. Si bien se comprende que la sociedad nacional de la primera mitad del siglo XX, se caracterizó por perpetuar una política dominada por las figuras masculinas en todos los ámbitos sociales, es complejo estudiar a la mujer “nacista”, “fascista” o “nacionalista”, ya que ellas compartían plenamente los ideales de sus respectivos conglomerados políticos, se esforzaban por mantener su rol de jefa de hogar, de esposa ideal y de madre de las futuras generaciones de

nacionalsocialistas. Por lo tanto, no es correcto reducir a la mujer nacionalista en el campo de mujer sin voluntad u oprimida por la política, ya que ellas estaban convencidas, al igual que cualquier nacionalista masculino, que sus ideales y acciones podrían cambiar el futuro de la nación.

2-IMÁGENES



Figura 1: Fr. Haeusler, “La posición de la mujer en el Estado Nacional-Socialista”, Acción Chilena, julio 1934, 3. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 2: MNS, “El trabajo daña las manos”, Trabajo, 6 de mayo de 1936, sección Para la mujer y el hogar. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 3: Carlos Keller, “Organización Nacista”, Acción Chilena, octubre 1936, 2. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 4: S.G.B, “Resurrección Nacional. Significo el grandioso acto cívico de Concepción”, Trabajo, 10 de diciembre de 1936, sección Editorial. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 5: V.P.S, “El final de una tragedia”, Trabajo, 21 de Enero 1939, sección columna Trabajo. Biblioteca Nacional.



Figura 6: V.P.S, “Buenas militantes sindicales” Trabajo, 3 de octubre de 1939, sección Actividades Vanguardistas. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 7: V.P.S, “Buenas militantes sindicales” Trabajo, 3 de octubre de 1939, sección Actividades Vanguardistas. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 8: V.P.S, “Hay para elegir”, Trabajo, 19 de julio de 1939, sección Misceláneas. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 9: V.P.S, "Un "once" bataclánico", Trabajo, 29 de septiembre de 1939, sección Misceláneas. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 10: V.P.S, “Linda y escultural”, Trabajo, 23 de septiembre de 1939, sección Misceláneas. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 11: V.P.S, "Candidatas a La Mejor Camarada V.", Trabajo, 13 de diciembre de 1939, Actividades Vanguardistas. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 12: Carlos Keller, "El espíritu de la economía chilena", Acción Chilena, diciembre de 1936, 2. Biblioteca Nacional de Chile.

3-BIBLIOGRAFÍA

- Badilla, P. 1936. La mujer y el Nacismo. (Conferencia leída ante la Brigada Femenina de Valparaíso), Acción Chilena, agosto.
- Cambroso, Rafael. 1935. Las mujeres y el naciismo. Trabajo, 11 de diciembre, sección Para la mujer y el hogar.
- Cambroso, Rafael. 1936. Femenizarse. Trabajo, 22 de abril, sección Para la mujer y el hogar.
- Cambroso, Rafael. 1936. Voto Femenino. Trabajo, 10 de junio, sección Para la mujer y el hogar.
- Cerda, María Soledad. 2000. Chile y los hombres del tercer Reich. Chile: Sudamericana Chilena.
- Chiribiri. 1936. A las mujeres nacistas. (Sobre la labor de la Brigada Femenina). Trabajo, 17 de abril, sección Para la mujer y el hogar.
- Díaz, José. 2016. El movimiento nacional socialista o el nazismo con C. Santiago: Escaparate.
- Droguett, Carlos. 1940. Los asesinados del Seguro Obrero. Santiago: Ercilla.
- Farías, Víctor. 2000. Los nazis en Chile. España: Seix Barral Los Tres Mundos.
- Gatica, Osvaldo. 1940. Partido Nacional Fascista. Síntesis de sus principios fundamentales. La Patria, marzo.
- Gatica, Osvaldo. La Marimacho. La Patria, 1 de julio, sección Editorial.
- Gaubá, K.Lal. 1942. ¿Quedan Vírgenes en Norteamérica?. La Nueva Edad, agosto.
- Guzmán, Gustavo. 2012. La patria sin judíos. Antisemitismo nacionalista en Chile, 1932-1940. Los caso del Movimiento Nacional Socialista y del Partido Nacional Fascista. Tesis de Magister en Historia., Universidad de Chile.

- Haeusler, Fr. 1934. La posición de la mujer en el Estado Nacional-Socialista. Acción Chilena, julio.
- Keller, Carlos. 1936. Organización Nacista. Acción Chilena, octubre.
- Klein, Marcus. 2008. La matanza del seguro obrero (5 de septiembre de 1938). Santiago: Globo Editores.
- Krause, Christel. 1990. The rise and fall of the Nazi influence among the German-Chileans. USA: UMI.
- MNS. 1936. El trabajo daña las manos. Trabajo, 6 de mayo, sección Para la mujer y el hogar.
- Movimiento Nacional Socialista de Chile. 1932. Plan de acción. Santiago: La Cruz Svástica.
- Movimiento Nacionalista de Chile. 1940. Principios políticos del MNCh. Santiago: Biblioteca Nacional.
- S.G.B. 1936. Resurrección Nacional. Significo el grandioso acto cívico de Concepción. Trabajo, 10 de diciembre, sección Editorial.
- Torrenti, Sergio. 1935. Conscripción de trabajo femenino. Trabajo, 3 de agosto, sección Síntesis.
- V.P.S. 1939. Buenas militantes sindicales. Trabajo, 3 de octubre, sección Actividades Vanguardistas.
- V.P.S. 1939. Candidatas a La Mejor Camarada V. Trabajo, 13 de diciembre, Actividades Vanguardistas.
- V.P.S. 1939. El final de una tragedia. Trabajo, 21 de Enero, sección columna Trabajo.
- V.P.S. 1939. Hay para elegir. Trabajo, 19 de julio, sección Misceláneas.
- V.P.S. 1939. Linda y escultural. Trabajo, 23 de septiembre, sección Misceláneas.
- V.P.S. 1939. Un “once” bataclánico. Trabajo, 29 de septiembre, sección Misceláneas.
- VERAX. 1936. La indolencia. Trabajo, 13 de mayo, sección Para la mujer y el hogar.

VERAX. 1936. Las Marimachos. Trabajo, 13 de mayo, sección
Para la mujer y el hogar.

Vilma. 1936. El respeto que el hombre le debe a la mujer.
Trabajo, 29 de abril, sección Para la mujer y el hogar.

Vilma. 1938. Sobre la Mujer. Trabajo, 4 de septiembre, sección
Editorial.

PERIÓDICOS

Trabajo (1933-1940)

La Patria (1939-1942)

Boletín Nacionalista (1940-1941)

REVISTAS

Acción Chilena (1934-1938) (1941-1942)

La Nueva Edad (1941-1943)